

Seudat Sh'lishit, Parshat Behaaloteja, 5766

En la tercera comida de Shabát, Mohorosh Shlit"á hablo palabras inspiradoras sobre el gran beneficio que proviene de *limud haTorá* (aprendizaje de la Torá), sobre la base de Likutei Moharan, Parte I, Lección 1.

Rabí Najmán dice: “¡Debes saber! Por medio de la Torá son aceptadas todas las plegarias y los pedidos por los cuales suplicamos y oramos. La gracia y la importancia del pueblo judío se realza y se eleva en la estima de todos aquéllos de los cuales ellos puedan necesitar, así sea en temas espirituales como materiales. Pues en la actualidad la verdadera gracia e importancia del pueblo judío han caído como resultado de nuestros muchos pecados. Ahora, la gracia y la importancia se encuentran en los otros. Sin embargo, por medio de la Torá se eleva la gracia y la importancia del pueblo judío. Pues la Torá es llamada, “cierva amada y una *ya'alat jen* (gacela graciosa)” (*Mishlei*, cap. 5) [*Ayelet ahavim v'ya'alat jen*], ella *ma'ala jen* (confiere gracia) a aquéllos que la estudian (*Talmud Eruvin*, 54b). Y mediante esto, todas las plegarias y las súplicas son aceptadas. (Estas son las palabras de Rabí Najmán.) [Traducción por BRI, *Likutei Moharan*, vol. 1 (español)].

Mohorosh explicó que aprendemos en esta lección que la gracia y la importancia principal de la nación judía, en general, y del judío, en particular, viene a través de la sagrada Torá. Pues la Torá otorga gracia e importancia a todos los que se ocupan con ella. Y el que se une a la Santa Torá brilla con una luz muy grande y exuda una gracia especial que no podemos encontrar en cualquier otro lugar. Aunque hoy vemos que la estimación de la gente sobre la verdadera gracia e importancia de Israel se ha reducido mucho, y también vemos que la mayoría de la gracia y la importancia es atribuida a las demás naciones que están alejados de la Torá, a pesar de todo esto, la gracia y la importancia que poseen las personas que han abandonado la Torá y *mitzvot* no es gracia e importancia real. Pues sin la Torá la persona no tiene nada y su vida es similar a la de un animal y, en ocasiones, al igual que la de una bestia peligrosa. Esa vida es aún inferior a los animales en el sentido de que los animales viven exactamente en función de la naturaleza que Hashem ha implantado en ellos. Pero un ser humano sin la Torá siempre esta en un gran peligro de ir más allá de los límites que fueron asignados por Hashem: al cometer asesinato, robo y daño a las personas mucho más que los animales salvajes son capaces.

Como hemos visto a lo largo de generaciones, las naciones del mundo que no aceptaron las leyes Noedicas de Hashem y menospreciaron y se burlaron de la Torá, han perseguido y afectado al pueblo judío con la sufrimientos más duros – aflicciones que son imposibles de describir. Y para nuestra gran vergüenza, incluso algunos de

nuestros propios hermanos, que han abandonado y despreciado la Torá, han albergado gran odio por aquellos que se dedican a *limud haTorá* y el desempeño de mitzvot. Ellos también han perseguido y amargado las vidas de los judíos fieles, como dijeron nuestros santos sabios (*Talmud Pesajim*, 49b): “Mayor es el odio de los que son ignorantes de la Torá, hacia los estudiosos de Torá que el odio de las naciones del mundo para Israel.” Porque sin la Torá, la persona no tiene nada. Vive sin ningún propósito real, y esto hace su vida muy amarga. Así que, aunque parece como si él tiene una verdadera gracia e importancia debido a su riqueza, la prosperidad material y el honor que la gente le muestra, todo es vanidad y vacío, absolutamente desprovisto de cualquier permanencia. Pues la verdadera gracia e importancia es poseída sólo por los que están ocupados con la Torá – los que trabajan para encontrar a Hashem en cada detalle de los días de sus vidas y tratan de cumplir con el propósito de sus vidas. Y este propósito es de reconocer y conocer a Hashem, como está escrito en el Zohar (*Parshat Bo*, 42a): “La creación entera fue traída a existir a fin de que reconozcamos a Hashem.” Esto es lo que trae gracia e importancia verdadera a la persona y hace que la luz de su alma brille con una gran luminosidad hasta es elevada por encima del orden natural del mundo.

La principal razón por qué las personas están alejadas de la Torá se debe a que la Torá parece ser una enorme carga para ellos. Ellos ven que hay mucho que aprender, y terminan aprendiendo nada, como dice el Midrash (*Devarim Rabba* Cap. 8): “El tonto entra a la casa de estudio y ve una profusión de la Torá: Tratado *Shabát* con 24 capítulos, Tratado *Kelim* con 30 capítulos, etc. Se dice a sí mismo, ‘¿Cuándo voy a aprender todo esto?’ Así que aprende nada. Pero el sabio dice: ‘¿Quién dijo que tenemos que aprender todo en un día. Hoy, aprenderé una *jalaja*, y mañana una *jalaja* hasta que se he aprendido toda la Torá.’” Por lo tanto nuestros santos sabios dijeron (*Tanjuma Pinjas* Cap. 11): “¿Por qué la Torá en comparada con una higuera? Así como los frutos de una higuera no se maduran todos al mismo tiempo, sino que hoy una higuera madura y mañana hay otra higuera, también lo son las palabras de la Torá: no todas son adquiridas en un solo día, sino sólo poco a poco, una cantidad fija todos los días.”

Esta es la idea que detrás del sistema de aprendizaje que Rabí Najmán nos ha enseñado (*Sijot Haran*, # 76): Todo hombre debe hacer un horario para aprender por sí mismo una cantidad en las diferentes áreas de la Torá cada día. Y debe comenzar el aprendizaje desde el comienzo de un libro, como el *Tanaj*, todo hasta el final y no debería volver a las secciones anteriores antes de haber terminado todo el *Tanaj*. La misma regla se aplica al aprendizaje de la *Mishná* y la *Gemará* así como a todos los demás libros sagrados de la Torá. Uno debe hacer un horario fijo para aprender un poco cada día, asegurándose de seguir el orden del plan no importa qué. E incluso cuando se encuentra en áreas de aprendizaje que aún no entiende, no debería

omitirlas, sino que debería leer las palabras al pie de la letra y continuar después con su rutina hasta que haya completado todo el libro de principio a fin. A través de una acumulación progresiva de aprendizaje y al terminar lo que empezó, sin saberlo, una gran cantidad de Torá será adquirida y, a continuación, puede volver al comienzo del libro y aprender todo de nuevo. Y la segunda vez que uno aprende cualquier asunto, ya entiende más de lo que entendió la primera vez. Y la tercera vez entenderá aún más, hasta que sea muy versado en el tema. Este es una impresionante y maravillosa manera de adquirir la Torá que sólo es entendida por los que la han seguido. Aquellos que no se engañan a sí mismos, sino que siguen el método de aprendizaje de Rabí Najmán con total sinceridad y sencillez merecerán aprender la mayoría de las áreas de la Torá y serán muy versados en ella. Y la Torá otorgara verdadera gracia e importancia sobre él.

Esto no es cierto para los que son sabios en sus propios ojos y no quieren aceptar las palabras de Rabí Najmán. En lugar de ello, se engañan a si mismos y dicen, “Rabí Najmán no pudo haber querido decir esto literalmente. Lo que realmente quiso decir es esto...” Lamentablemente, estas personas siguen siendo los mismos ignorantes que fueron desde el principio, y la verdadera gracia e importancia no se encontrará con ellos, porque sin la Torá persona termina siendo un ocioso y la ociosidad tiene graves efectos negativos sobre la salud mental. Nuestros santos sabios dijeron (*Talmud Ketubot*, 59b): “La ociosidad conduce a la psicosis y lascivia.” Sin Torá la persona es responsable de cometer todos los males en el mundo, pues el espíritu de locura dentro de él le seduce al pecado, ya que nuestros santos sabios dijeron (*Talmud Sota* 2a): “La persona no comete un pecado no ser que un espíritu de locura entra en él.” Pero la Santa Torá protege a la persona de todo esto, ya que trae sobre él gracia e importancia verdadera hasta que el espíritu de locura huye de él. Y merece sentir una maravillosa dulzura y simpatía en su vida, como está escrito (*Mishlei*, 3): “Sus formas son formas de simpatía y todos sus caminos son paz.” Porque hay una verdadera simpatía en la Torá y el objetivo es el mérito de sentir esta simpatía (*Likutei Moharan*, parte II, Lección 71). Y cuando uno la siente, su deseo será nada más que la Torá misma y de vivir una vida realmente buena.

Es fundamental de siempre recordar lo que dijo una vez Rabí Najmán a Rabí Natán: “Un poco también es bueno.” Y Rabí Natán declaró que este dicho lo dirigió hacia la diligencia verdadera en el aprendizaje de la Torá. Pues cuando la persona quiere aprender, el *yetzer jara* viene a él y dice: “Mira, no tienes mucho tiempo para aprender ahora, y tu mente no está clara ahora. Así que, pon a un lado tu aprendizaje para otro tiempo mas adelante.” Pero cuando uno conoce la norma – “un poco también es bueno” – entonces cualquier poco de aprendizaje que puede adquirir será importante y apreciado en sus ojos, incluso sin la comprensión completa. De esta manera, aprenderá un poco, y luego otro poco más, hasta que haya aprendido muchas

páginas. Esto es un consejo impresionante para el que lo entiende que, de verdad vale más que su peso en oro. Por lo tanto, feliz es el que pasa sus días y años en el aprendizaje de la Torá, pues de este modo, la gracia y la importancia verdadera estarán sobre él y su alma brillará con una luz muy grande hasta que podrá decir de él que el mundo entero existe por su causa. Y tendrá el mérito de ver una visión del mundo venidero en su vida. Feliz es él y loable es su porción.

Mohorosh conecta estas enseñanzas a nuestra parasha de la siguiente manera. Está escrito (*Bamidbar*, cap. 8): “Habla a Aarón y dile: ‘Cuando enciendan las lámparas (*behaaloteja et hanerot*, lit. ‘al elevar el luces’) hacia la faz de la *menorá* las siete lámparas darán luz.’” Tal vez podemos decir que este versículo nos enseña sobre los grandes beneficios de *limud haTorá*. La *menorá* representa la sabiduría de la Torá como dijeron nuestros santos sabios (*Talmud Baba Batra 25b*): “El que quiere ser prudente debe orar hacia el sur (en realidad rezamos mirando hacia el este, pero los sabios quieren decir que debe virarse *ligeramente* hacia el sur, tal como se explica allí en la *Gemará*). Y la señal de esto es que la *menorá* era situada en el lado sur del Santo Templo.” Y el versículo nos revela – **“Cuando enciendan las lámparas”** – cuando enciendas y eleves almas judías que se asemejan a una lámpara, como está escrito (*Mishlei*, 20): “La lámpara de Hashem es el alma del hombre,” que debe ser “hacia la faz de la *menorá*” – es decir, cuando se enfrentan a la Torá sus almas brillarán, pues la Torá se posará sobre ellos con una suprema gracia e importancia que brillará en todo el mundo. Y, a continuación, toda la creación se humillará ante ellos, que es – **“las siete lámparas”** – como está escrito en el *Baal HaTurim* que las siete lámparas de la *menorá* corresponden a las siete constelaciones. En otras palabras, todas las constelaciones, a través de la cual las leyes de la naturaleza se canalizan, brillarán y se conducirán de acuerdo a la voluntad del pueblo santo que están ocupados con el aprendizaje y la realización de la voluntad de Hashem, que es la santa Torá. Porque la Torá los eleva por encima del mundo. Y que Hashem siempre nos ayude a estar ocupados en la Torá con mucha diligencia y perseverancia, y tendremos mérito de bajar hacia nosotros mismos la gracia e importancia suprema, hasta que ascendamos para ser incluidos en Él completamente, por ahora y siempre. Amén v'amen.